

En la profesión de Enfermería, la simulación clínica es un deber bioético ante el cuidado del paciente

Fanny Janeth Torres Cantuca
Lidue Olsy Suarez Díaz
Karina Gallardo Solarte
Profesores de Enfermería
Universidad Mariana

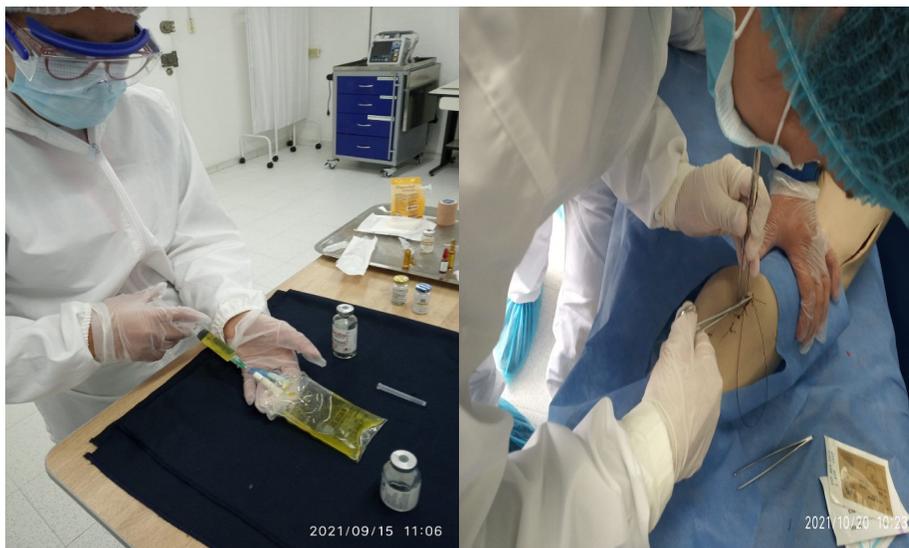
Errar es de humanos; en Enfermería, errar es inhumano y puede tener consecuencias fatales
Janeth Torres

Se deduce por deber, la responsabilidad, obligación, compromiso moral que le corresponde a cada persona y que se fundamenta en obrar bajo los principios de la moral, la justicia o, de su propia mentalidad.

Esto no es ajeno a la profesión de Enfermería, en donde el código deontológico solicita explícitamente la gran responsabilidad en el momento de ejercer cualquier maniobra, procedimiento o cuidado en la asistencia de los pacientes, sobre todo en el área clínica, evitando generar algún tipo de daño o maleficencia en los pacientes, ya sea por omisión o por comisión.

Figura 1

Preparación de medicamentos y realización de suturas en simuladores



Así, para evitar esta clase de posibles daños a la persona encargada al cuidado, el programa de Enfermería y, en especial los docentes de quinto semestre, durante las prácticas de los estudiantes dentro del curso 'Cuidado de enfermería del joven y adulto II', realizaron prácticas en el Hospital Simulado de la Facultad de Ciencias de la Salud, sobre los procedimientos más frecuentes que se lleva a cabo en los hospitales reales, haciendo uso de los simuladores y todos los elementos posibles que existan en él.

Figura 2

Manejo de pacientes con bolsa de colostomía y drenaje hemovac en simuladores



En este orden de ideas, como parte de la responsabilidad bioética en donde debe reinar el cuidado de la vida, la responsabilidad y los principios de beneficencia y no maleficencia, se ha generado formatos de práctica de simulación para los estudiantes, relacionados con el manejo de pacientes que se encuentran con bombas de infusión, cambios de parches tegaderm, drenajes como hemovac, Penrose, drenajes mixtos, colostomías, administración de medicamentos, suturas, entre otros, que son los más habituales en los escenarios reales específicos de esta práctica, que pretende primero, que aprendan a aplicarlos en estos seres inanimados, corregir errores, realimentar y reforzar aspectos; una vez aprehendidos y, desarrolladas las competencias, están capacitados para brindarlos con seguridad al paciente real, cuando asistan a los hospitales y clínicas de atención.

Figura 3

Manejo de pacientes con drenajes Penrose y hemovac en simuladores



Por lo tanto, la incorporación de simuladores de alta fidelidad en la enseñanza de la práctica de la enfermería establece una habilidad educativa que pretende afectar el comportamiento humano del estudiante. El maniquí, modelo o simulador deberá contener rasgos y propiedades parecidas al ser humano real, con el cual amplía su comprensión y realiza una actividad vía 'realidad simulada', que expresa un hecho real, con miras a enfrentar el



futuro de su práctica y, como consecuencia, se constituye en un escenario educativo favorable para el desarrollo de competencias; paralelo a ello, aporta condiciones éticas de mayor seguridad en el paciente.

Figura 4

Manejo de paciente con catéter venoso central y con colostomías en simuladores



Figura 5

Cambio de parche tegaderm en catéter venoso central y limpieza del estoma en simuladores



Sin embargo, el uso de simuladores no debe centrarse únicamente en el adiestramiento de procedimientos manuales, sino propiciar en consonancia con ello, un entorno de aprendizaje en el que se integre el desarrollo de otras habilidades como la comunicación, reflexión, pensamiento crítico, toma de decisiones y la consideración del paciente, como un ente humano complejo, siendo un derecho humano, el recibir la atención del cuidado de enfermería con calidad y seguridad.